



Un lunes de pelos

Lo más probable es que, aun en caso de que todos fueran detenidos y consignados, los nueve appistas a quienes la Procuraduría General de la República señala como encubridores del presunto asesino de Brad Will puedan sortear el proceso en libertad bajo fianza, ya que su probable responsabilidad no es penalmente "grave".

Menos optimista es la situación de Juan Manuel Martínez Moreno, a quien se le imputa la autoría material de los disparos que segaron la vida del documentalista, pues un juez halló elementos de peso en la acusación para ordenar las aprehensiones y quizá sea el mismo que hoy lunes dicte... o no, el auto de formal prisión.

También este día, la Comisión Nacional de Derechos Humanos reaccionará contra las acusaciones de la PGR, y todo hace suponer que lo hará de manera enérgica y resonante.

Ambas instituciones, y esto es determinante, coinciden en conclusiones esenciales: el par de balas procede de una misma pistola, y el victimario es una sola persona.

Difieren, sin embargo, en lo que para efectos legales, prácticos y políticos es lo más importante: la distancia desde la que se disparó contra Brad, lo cual lleva a una explosiva disyuntiva:

a) El asesino fue uno de los policías de Santa Lucía del Camino y disparó a más de 35 y hasta 50 metros de distancia, o

b) Quien mató a Will estaba a pocos pasos del camarógrafo, lo cual se traduce en que el homicida fue un activista o simpatizante de la pleonástica Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca.

La PGR, que revisó las investigaciones realizadas primero por la Procuraduría General de Justicia de Oaxaca y dice haber corregido algunas deficiencias, confirmó que al estadounidense lo mató alguien que se encontraba a menos de dos metros de distancia.

En contraste, la CNDH sostiene que los disparos fueron hechos a más de 35 metros de la víctima.

La PGR y la Comisión esgrimen dictámenes de peritos en armas de fuego, ya que acertar con una pistola en el centro del pecho a menos de dos metros es relativamente fácil, pero a más de 35 sería una hazaña digna del libro de los récords Guinness.

Para la PGR, Juan Manuel Martínez Moreno, de los que estaban cerca de Brad Will, es el autor de los disparos, y cuenta con testimonios que lo implican de manera directa.

Para quienes afirman que el asesino estaba entre los policías que dispararon contra los appistas a más de 35 metros, los datos a rebatir son:

1.- La constancia, también fotográfica, de que Brad, al caer al suelo, presentaba una sola herida de bala, pero segundos después, cuando era introducido en un *vochito*, apareció con otro disparo en el costado derecho, y

2.- El traslado al hospital duró... ¡dos horas!, y el cuerpo llegó... en un vehículo distinto.

Por enigmas como los expuestos y el arranque de MILENIO Televisión, éste será un lunes ¡de pelos! ■ M

cmarin@milenio.com

